

HOMENAJE A LUIS ALBERTO SÁNCHEZ EN UN ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

Luis Alberto Sánchez nació el 12 de octubre de 1900 y este martes se cumple 110 años de su nacimiento. El pasado viernes 8 a las 13.00 horas, se inauguró el nuevo Parque de la Cultura (frente al Parque Universitario) en el cual se descubrió un busto a LAS. Nosotros queremos sumarnos a este reconocimiento presentando la ponencia leída el 27 de setiembre del 2002 durante la presentación del libro Múltiples miradas de Luis Alberto Sánchez sobre el Perú contemporáneo en el hemiciclo "Raúl Porras Barrenechea del Congreso de la República. En la mesa estuvieron también presentes los doctores Luis Jaime Cisneros y Fernando Cabieses. Un extracto de la misma apareció en la revista Generación (Lima, # 1, 2002, pp. 14-15) y una primera versión completa en el Boletín de la Academia Peruana de la Lengua (Lima, # 36, 2002, pp. 211-222). El texto ha sido materia de análisis y debate en nuestro curso de Pensamiento Político Peruano y Latinoamericano (Escuela de Ciencia Política-Universidad Nacional "Federico Villarreal").

VARIOS AUTORES. "MÚLTIPLES MIRADAS DE LUIS ALBERTO SÁNCHEZ SOBRE EL PERÚ CONTEMPORÁNEO". LIMA: FONDO EDITORIAL DEL CONGRESO DEL PERÚ, 2002. 183 pp. (TITO LIVIO AGÜERO VIDAL)(1)

I. Introducción.-

Han sido pocas las veces en que personas del mundo académico e intelectual le han rendido homenaje a Luis Alberto Sánchez. Recordemos, la primera fue con ocasión de cumplir 40 años de catedrático en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La responsabilidad de organizar esta tarea le tocó a Jorge Puccinelli -Libro de Homenaje a Luis Alberto Sánchez en sus 40 años de docencia universitaria. Lima: UNMSM, 1967. 646 pp.- (2). La segunda, a decir de Robert G. Mead J. fue "en señal de agradecimiento por su larga vida fecunda y valiosa obra, valerosa y de amplia visión novomundana". Los patrocinadores fue un colectivo en el que figuran el mismo Mead, Víctor Berger, Luis Woolcott, Jorge Payet, Manuel Pablo Olaechea, Jaime Giulfo, César Merino Jaramillo y Miguel Mujica Gallo -Homenaje a Luis Alberto Sánchez. Madrid: Ínsula, 1983. 537 pp.- (3).

Ambos, si bien convocaron a connotados pensadores peruanos, latinoamericanos, europeos y norteamericanos sin embargo, carecieron de organicidad en la medida que los ensayos y trabajos enviados eran excesivamente libres y no guardaban ninguna relación con determinados ejes temáticos vinculados con la vida y obra del homenajeado. Decimos esto porque pareciera que está *deficiencia* ha sido tomada en cuenta en el libro que comentamos. Así, hoy encontramos las siguientes secciones: "Antropología, política y religión", "Literatura e Historia", "Vida y visión", "Historia Literaria e imaginación", "Crítica de la crítica literaria", "Sánchez desde nuestra época" y "Múltiples miradas".

Por razones de espacio y de tiempo solamente vamos a centrarnos en las ponencias propiamente literarias pero para lo cual previamente desarrollaremos una presentación general sobre el carácter y/o naturaleza de la producción histórica-crítica del autor.

II. Estaciones-Marco Teórico y Metodológico-Tesis Literarias.-

Los estudios realizados sobre Sánchez se han caracterizado por ser simplistas, parciales y descriptivos cuando no críticos y/o apologeticos. Son pocas las oportunidades que se ha intentado una aproximación objetiva, totalizante y completa -Mirko Lauer (4), Tito Agüero (5), etc.-. Por ejemplo, la mayoría pecan por tener una visión estática por lo que no distinguen etapas o momentos. Sin

embargo, estas siempre han existido y son básicamente, desde nuestro punto de vista, tres: Arielista y Peruanista (1917-27), Socioliteraria (1927-50) y Esteticista y Culturalista (1950-94).

La primera alude a la época del Conversatorio Universitario de San Marcos (Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, Jorge Guillermo Leguía, etc.), cuando se proponen escribir una nueva historia del Perú (6). El grupo sintió la influencia del gran historiador chileno don José Toribio Medina (7). Pero junto a esta huella intelectual colectiva se encuentra otra de carácter más personal: José de la Riva Agüero. Por supuesto también el modernismo de Rubén Darío y el arielismo de José Enrique Rodó dejaron su marca. Los libros más importantes son la tesis de 1920 Nosotros: Ensayo de una Literatura Nacional, Los Poetas de la Colonia y Los Poetas de la Revolución.

La segunda, se caracteriza por una mayor apertura a la problemática social y política. A nivel personal la influencia más notable es la de José Carlos Mariátegui y a nivel teórico las referencias son varias: Hipólito Taine, el marxismo entendido como materialismo histórico y antropología filosófica, el vanguardismo literario europeo (poesía y narrativa), el psicoanálisis freudiano y la novela realista. Los libros representativos son La Literatura Peruana (1ra. y 2da. edición), América: Novela sin Novelistas, Historia de la Literatura Americana, Nueva Historia de la Literatura Americana, Panorama de la Literatura Actual, Panorama de la Literatura del Perú y Balance y Liquidación del Novecientos.

La tercera y última está marcada por la búsqueda de un cierto equilibrio en su literatura entre lo individual y lo social y por un redescubrimiento de un placer estético y cultural. Todo lo cual lo lleva a dejar de enfatizar la relevancia de una serie de influencias como el marxismo, el psicoanálisis, el realismo, el vanguardismo, etc. Su obra se expresa en La Literatura Peruana (3ra., 4ta., 5ta., 6ta. y 7ma. edición), Proceso y Contenido de la Novela Hispanoamericana, Escritores Representativos de América y Historia Comparada de las Literaturas Americanas.

El Marco Teórico-Methodológico -la socioliteratura- de Sánchez tuvo un inicial avance en su primera etapa pero sin lugar a dudas alcanzó un mayor desarrollo durante la segunda mientras que en su último periplo sufrió un claro resentimiento. Por esa razón nos remitimos a este momento de creación. Aparece ya explicitada en 1934 aunque fue tempranamente utilizada en su Tesis de 1920. Se construye a partir de los siguientes postulados. Primero, la socioliteratura se define como una disciplina enmarcada dentro de las ciencias sociales, es decir, sería una suerte de sociología de la literatura. Segundo, el hecho literario no es sólo estético y cultural sino también social. Lo que lo lleva a reivindicar las fuentes populares. Por consiguiente, a través de la literatura se puede estudiar la historia social y cultural de una sociedad. Tercero, la relación entre lo social y lo individual sufre una necesaria problematización que se expresa en el predominio de la explicación social sobre la individual.

Todo esto lo obliga a realizar dos ampliaciones sucesivas a la categoría teórica llamada literatura: ésta se encontrará también en otros géneros como el periodismo, el discurso, la historia, la conferencia, la crónica, la política e inclusive en el cine y en el deporte; pero también tendrá una naturaleza oral. Con lo que la literatura ya no sólo será sinónimo de *belles lettres* y no se identificará sólo con el idioma dominante -en este caso el español-. Ahora, la literatura también será oral y podrá estar expresada en idiomas nativos (quechua, aymara, etc.).

Esta novísima concepción lo lleva a plantearse problemas de orden metodológico. Ahora hay que analizar toda una multiplicidad de materiales literarios como documentos inéditos, crónicas, testimonios orales, fábulas, canciones, música, cantos, cantos fúnebres, yaravíes, danza, teatro, representaciones escénicas, mitos, leyendas, pintura, etc. Es aquí donde Sánchez recurre a la ayuda de los antiguos y modernos cronistas, así como de los folkloristas y costumbristas.

A partir de la Socioliteratura Sánchez plantea un conjunto de tesis centrales sobre la literatura peruana y latinoamericana. Primero, la existencia de una literatura incaica en el Perú -quechuismo- y precolombina en América Latina. Con lo que nuestra literatura adquiere identidad y autonomía.

Segundo, la historia literaria del Perú y de América Latina se inicia no con la llegada de los españoles sino mucho antes. Tercero, la melancolía aparece como la nota más característica de la literatura inca y se postula la consubstanciación entre el indio y su geografía. Por último, se afirma, en directa y abierta confrontación con toda la crítica literaria peruana anterior y de ese entonces (8) -Ricardo Palma (9), Eleazar Boloña (10), José de la Riva Agüero (11), Ventura García Calderón (12), José Gálvez (13), Federico More (14) y José Carlos Mariátegui (15)- la existencia de una literatura peruana.

III. Análisis de las ponencias.

III. 1. La Socioliteratura.

Camilo Fernández (16) realiza un estudio de dos libros de Sánchez -Los Poetas de la Revolución (1919) y Los Poetas de la Colonia (1921)- desde una perspectiva estrictamente hermenéutica. Como es de esperar Fernández no encontrará en Sánchez un análisis estilístico puro donde el discurso literario aparezca como un espacio autónomo e independiente de la biografía y más aún del contexto socio-político (pp. 87).

Luis Jaime Cisneros (17) al indagar sobre la visión de Sánchez sobre la enseñanza de la literatura en la secundaria a partir de dos libros -Nociones de Literatura y Arte Nuevo. Para el Cuarto año de Instrucción Media (1933) y Breve Tratado de Literatura General y Notas sobre la Literatura Nueva (1935) y de su vigésima edición Breve Tratado de Literatura General (1981)- *descubre* la socioliteratura, aunque no lo llama como tal, y la ve como ve como "...un camino para arriesgar. Sobre teoría literaria no hemos producido los peruanos estudios originales. Hemos tenido valientes testimonios de crítica, investigaciones realmente excelentes de fuentes literarias y, hasta en métodos de investigación; también hemos tenido modelos apreciables y también execrables de crítica estilística. Los textos de Emilio Huidobro sobre teoría literaria fueron ciertamente útiles, pero no ofrecieron posibilidad de interesarse en el tema, como si fue posible que lograran atraer a sus discípulos los estudios gramaticales. Aquí hay campo para interesarse. Con sólo dedicar atención a la lengua poética de nuestros modernistas podríamos arriesgar una reflexión sobre teoría de la literatura para que continuaran, se discutieran y se renovaran los planteamientos de Sánchez (pp. 122)".

Hugo Vallenás (18) busca discutir abiertamente sobre un conjunto de temas que "se suele decir o pensar" sobre Sánchez. Uno de los que aborda es aquel que lo presenta como un literato positivista y aquí se encuentra una coincidencia con Cisneros en la medida que ambos enfatizan la existencia de una teoría literaria: "Sánchez es, más que nada, un historicista en literatura, lo que el llamaba socioliteratura...Sobre este punto lo que hay que reconocer y ver en Sánchez es, sobre todo, la tendencia o la búsqueda de una gran teoría literaria...Desde esta perspectiva, Sánchez es, ante todo, el gran teórico de la literatura peruana aunque esta teoría merezca otro tipo de consideraciones, objeciones, discusiones a la luz de las nuevas tendencias y este mérito de trazar un gran rumbo a la literatura peruana es indiscutiblemente suyo (pp. 108)".

Eugenio Chang-Rodríguez (19) muestra la repercusión que dos libros de Sánchez -Historia de la Literatura Americana (1937), la *nueva* edición Nueva Historia de la Literatura Americana (1944) y Historia Comparada de las Literaturas Americanas (1973-76)- tuvieron y tienen todavía en el ambiente académico y universitario norteamericano. Así, dirá que Sánchez en el primer libro: "Se concentra...en los aportes de los escritores claves, conjugando lo estético con lo social, desde algunas manifestaciones literarias precolombinas vertidas al español y los cronistas del siglo XVI hasta los autores de entreguerras. Constantemente se refiere a períodos y tendencias, sociales, históricas y políticas (pp. 128) (20)".

Marco Martos (21) *encuentra* que la socioliteratura guarda una relación de similitud con el discurso literario del crítico húngaro Georg Luckács. Además, toma posición sobre las críticas que se han formulado a Sánchez a partir de la novísima sociología literaria contemporánea: "Conviene destacar

que en los años 50 los textos de Luckács, el teórico de la sociología de la literatura más importante en el siglo XX, eran desconocidos en América Latina. Son injustos, en consecuencia, quienes con la bibliografía actual juzgan el trabajo de Sánchez (pp. 143)".

Por último, Jorge Cornejo Polar (22), a diferencia de Fernández, demuestra tener conocimiento sobre la socioliteratura y es más la mitad de su ponencia se dedica a desarrollarla y sobre todo a comentarla: "Cabe apuntar que la expresión *socioliteratura* empleada por Sánchez para describir su método, revela que en su ejercicio de crítica histórica, utilizaba procedimientos en cierta medida similares a los que años más tarde, emplearían Lucien Goldmann y Robert Escarpit, fundadores de la sociología de la literatura en sus dos principales direcciones. Podría afirmarse entonces que, de algún modo, LAS hacia una sociología de la literatura *avant la lettre* (pp. 148)".

III.2. Las Literaturas Precolombinas.-

Camilo Fernández reconoce que Sánchez tiene el "acierto de incorporar a nuestro corpus literario la literatura aborígen. He allí uno de sus méritos indiscutibles: estudiar la producción literaria quechua del período prehispánico (pp. 82)". Pero seguidamente, y sin dar razones ni argumentos, hace suya la afirmación de Carlos García Bedoya que sostiene que esta *incorporación* tiene sólo un carácter histórico y pasadista, es decir, la literatura andina no tendría en la obra de Sánchez una continuidad en el tiempo ni en el espacio: "La literatura andina es incluida en el proceso general, pero más en condición de antecedente que como una continuidad vigente" (Para una Periodificación de la Literatura Peruana. Lima: Latinoamericana, 1990, pp. 38)

Jorge Cornejo Polar, por el contrario, y sin necesidad de citar a ningún garante, reconstruye el escenario intelectual en el que Sánchez levanta esta tesis, que ya fuera esbozada tímidamente en 1920 -Nosotros: Ensayo de una Literatura Nacional- pero que fue ampliamente desarrollada en La Literatura Peruana (1928): menciona rápidamente a tres importantes críticos -Riva Agüero, García Calderón y Gálvez- para los cuales la literatura aborígen nunca existió ni existirá. Pero Cornejo no sólo se detiene ahí sino que reconoce que a partir de ese momento nunca más la crítica peruana y latinoamericana desconocerá la literatura precolombina: "...en su historia Sánchez incluía varios capítulos sobre la literatura aborígen, lo que en ese momento era insólito y casi revolucionario...Así pues la actitud de Sánchez resultaba claramente innovadora y señalaba el camino que la naturaleza multicultural y plurilingüe de nuestra sociedad tornaba imperativo para la investigación histórico-literaria peruana. Y así ocurrió. A partir del antecedente establecido por Sánchez, comenzaron a aparecer estudios sobre la literatura precolombina entre los que cabe citar esa obra admirable que es La poesía quechua del crítico boliviano Jesús Lara. Cuando en 1946 Alberto Tauro publica sus Elementos de literatura peruana los abrirá con un capítulo dedicado a la época prehispánica. Cosa semejante ocurrirá en 1954 con Augusto Tamayo Vargas (pp. 146) y su Literatura Peruana -la única otra historia general de la literatura peruana- en la que sus primeros capítulos están también consagrados a la literatura prehispánica aunque limitándola a la quechua (pp. 147)".

Para acabar, Eugenio Chang-Rodríguez en su análisis de la Historia de la Literatura Americana de Sánchez recuerda que este libro se estructura alrededor de diecisiete capítulos (pp. 21-555), un Apéndice sobre las tendencias literarias de postguerra dividido a su vez en siete secciones (pp. 556-646), una Bibliografía (pp. 647-653) y, por último, en un Índice de nombres (pp. 654-690). Justamente uno de esos diecisiete capítulos lleva por título "Las Letras Prehispánicas" (pp. 36-45) con lo cual por primera vez en toda la historia literaria latinoamericana se sostiene y sobre todo se desarrolla semejante tesis.

IV. CONCLUSIONES.-

Varias veces Sánchez se había quejado que en el Perú era un autor prácticamente proscrito pues no había tenido *suerte* con sus libros en la medida que una gran parte de ellos fueron editados en el

extranjero (sobre todo en Madrid, Santiago de Chile, Buenos Aires, México y Caracas) y para colmo incluso habían sido prohibidas de circular. Sin embargo, el libro que nos convoca muestra ya un importante esfuerzo por tratar de reparar esta injusticia. Paradójicamente, hoy si se dan las condiciones para poder valorar y atesorar en toda su verdadera, justa y exacta dimensión su aporte a toda la historia y crítica literaria del Perú y de América Latina. Su Socioliteratura, ese marco teórico y metodológico que acerca lo literario a lo social, puede ser vista y sopesada a la luz de los diversos autores que han recorrido y todavía recorren el mismo camino. Como bien lo señalaban Cornejo Polar y Marco Martos, Sánchez, a pesar que no llegó a darle un desarrollo total y acabado a su socioliteratura y quizás ahí podamos encontrar un punto para la crítica tal como de una o de otra manera lo han señalado Mirko Lauer y José Miguel Oviedo, debe ser ubicado al lado de pensadores de la talla de Georg Luckács -La Teoría de la Novela (1916), El Significado del Realismo Crítico (1955) y Prolegómenos a una Estética Marxista (1957)-, Lucien Goldman la famosa autora de la teoría del estructuralismo genético -Para una Sociología de la Novela. Barcelona: Ciencia Nueva, 1967-, Arnold Hauser -Historia Social del Arte y de la Literatura (1957, 1969 y 1980)- y de Robert Escarpit -Sociología de la Novela. Barcelona: Oikos-TAU, 1971. 124 pp.-

No menos se puede decir de su tesis de la existencia de literaturas precolombinas en el Perú y en Latinoamérica que también está totalmente convalidada por la actual antropología literaria, la etnohistoria y los nuevos trabajos que se han escrito sobre el tema. Todo esto sin duda lo convierte en fundador y protagonista central de la literatura y de la vida literaria no sólo del Perú sino de toda América Latina por lo que con Leopoldo Zea podemos concluir que Sánchez "puede volver los ojos al pasado sin temor a convertirse en una estatua de sal. Un pasado que nace con preocupaciones de los Martí y los Rodó y se continúa con los Vasconcelos, Reyes, Caso, Henríquez Ureña, Ugarte hasta nuestro días...ha sido actor en los esfuerzos por recuperar una u otra vez la oculta identidad de esta nuestra América. No se ha arado en el mar: lo hecho, hecho está y ahora es ya consciente. Todo esto es parte de la necesaria toma de conciencia, a través de la cual los pueblos se perfilan y realizan como individuales. Individuales que por serlo hacen parte de comunidades universales de iguales entre iguales, de pares entre pares" (23).

V. NOTAS.-

(1). Ponencia leída el 27 de setiembre del 2002 durante la presentación del libro en el hemicycleo "Raúl Porras Barrenechea del Congreso de la República. En la mesa estuvieron también presentes los doctores Luis Jaime Cisneros y Fernando Cabieses. Un extracto de la misma apareció en la revista Generación (Lima, # 1, 2002, pp. 14-15) y una primera versión completa en el Boletín de la Academia Peruana de la Lengua (Lima, # 36, 2002, pp. 211-222). El texto ha sido materia de análisis y debate en nuestro curso de Pensamiento Político Peruano y Latinoamericano (Escuela de Ciencia Política-Universidad Nacional "Federico Villarreal").

(2). Participaron enviando trabajos Roberto Agramonte, Damaso Alonso, Rafael Arnanz Delgado, Juan José Arrom, Pedro M. Barreda Tomas, Dora Bazán, Francisco Bendejú, Paul Bouchard, Emilio Carilla, Jorge Eugenio Castañeda, Felipe Cossio del Pomar, Dardo Cuneo, Guillermo Díaz Plaja, Fernando Diez de Medina, Roland T. Ely, Fermín Estrella Gutiérrez, Gastón Figueroa, Rodrigo García Treviño, Marie-Lise Cazarían, Antonello Gerbi, José Jiménez Borja, Bella Jozef, Harry Kantor, Eulalia María Lahmeyer Lobo, José León Barandiarán, Pablo Macera, Salvador de Madariaga, José Luis Martínez, Gabriel del Mazo, Luis Monguio, Manuel Moro Sommo, Estuardo Núñez, Rodolfo Oroz, Alberto Ostria Gutiérrez, Jorge Puccinelli, Antonio Pages Larraya, Michele Federico Sciacca, Jole Scudieri Ruggieri, Karl Ludwig Selig, Augusto Tamayo Vargas, Frank Tannenbaum, Alberto Tauro, Arturo Torres-Rioseco, Guillermo Ugarte Chamorro, Carlos Daniel Valcárcel, M. Tulio Velásquez, Jehan Vellard, Enrique Zuleta Álvarez y Felipe Herrera.

(3). Colaboraron con ensayos Jaime Alazraqui, Germán Arciniegas, Manuel Andujar, Juan Bautista Avalle-Arce, Giuseppe Bellini, Francois Bourricaud, Gordon Brotherston, Emilio Carilla, Raúl H. Castagnino, Mario Castro Arenas, Marcelo Coddou, Eugenio Chang-Rodríguez, Raquel Chang-Rodríguez, Harold Eugene Davis, Peter G. Earle, Carlos García Barrón, Isaac Goldemberg, Lewis

- Hanke, James Higgins, Ronald Hilton, José Olivio Jiménez, Luis Leal, Irving A. Leonard, Salomón Lipp, Salvador de Madariaga, E. Neale-Silva, Estuardo Núñez, Allen W. Phillips, Hugo Rodríguez Alcalá, Alfredo A. Roggiano, Dora Isella Russell, Karl-Ludwig Selig, James Willis Robb y Leopoldo Zea.
- (4). LAUER, Mirko (1989). "La estantería del establishment. La Literatura Peruana de Luis Alberto Sánchez de 1928 a 1973" (En: El Sitio de la Literatura. Escritores y Política en el Perú del siglo XX. Lima: Mosca Azul, pp. 49-71) y LAUER, Mirko (1994). "Sánchez el intelectual de la política" (En: La Gaceta Sanmarquina. Lima: UNMSM, Año 5, # 20, marzo, pp. 5).
- (5). AGÜERO VIDAL, Tito Livio (1997). La Temática Indígena en los inicios del APRA (1930-1948): Un Estudio de cuatro Intelectuales Apristas. Tesis para optar el Título de Licenciado en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, diciembre de 1997, 2 Tomos. 1400 pp.
- (6). AGÜERO VIDAL, Tito Livio (1999). "Luis Alberto Sánchez y el Conversatorio Universitario de San Marcos". En: Boletín. Lima: Academia Peruana de la Lengua, # 32, 2000, pp. 69-83.
- (7). Ismael Pinto, periodista del diario Expreso sostiene que Medina no fue una influencia en el grupo y que V.R. Haya de la Torre fue junto con Porras gestor y miembro nato del Conversatorio ("Vitrina de papel. Publicaciones recibidas". En: Expreso. Lima, 25-VII-2000, pp. 5). Sobre el primer punto hay que señalar que Puccinelli señala ya la *influencia* de Medina en todos los miembros del Conversatorio - "...los *José-toribios* se llamaron irónicamente entre sí los de más definida orientación historicista, en clara alusión al magisterio de Medina"-, y Sánchez lo confirma en 1965 recordando que cuando Medina murió en 1930: "Escribí de inmediato un artículo y dirigí una carta a Silva Castro, que era en ese momento el director de Atenea. Me pareció que todos perdíamos una luz y un acicate. La obra de Medina pertenece a la humanidad y, en especial a América. Para el Perú, donde empezó sus trabajos y al que dedicó mucho de sus desvelos, tiene una importancia singular". En 1969, otra vez el mismo Sánchez escribe que: "La admiración que la generación del centenario, mejor dicho del Conversatorio Universitario profesaba a don José Toribio Medina, era antigua y profunda. Quien quiera que haya estudiado la historia, la literatura, el derecho, la cultura latinoamericana durante los trescientos años de virreinato evalúa perfectamente la deuda contraída con Medina". Respecto al segundo punto hay que decir que si bien Haya fue miembro fundador y animador del Conversatorio Universitario y que tanto Puccinelli como el mismo Sánchez lo consideran como un miembro activo pero lo cierto es que Haya en 1917 había llegado recién de Trujillo a Lima e inmediatamente partió al Cusco, donde estaría por espacio de siete meses. De nuevo en Lima, priorizó el trabajo en la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), del cual llegó a ser Presidente. Es cierto que guardó una estrecha relación con muchos de los integrantes del grupo, de forma muy especial con Porras, y que participó en varias actividades de este círculo juvenil pero pensamos que no sería exacto incorporarlo como un miembro activo. Hay consenso -entre los intelectuales que han estudiado el tema, salvo las dos excepciones ya señaladas- que en la histórica foto de la revista Mundial (julio de 1921) aparecen todos sus integrantes.
- (8). Los primeros que sistematizaron el caudal literario peruano vigente entonces y fundaron de ese modo el debate nacional sobre nuestra literatura fueron José Manuel Valdez y Palacios (1841) y Félix Cipriano Coronel Zegarra. En el caso del primero fue un empeño fragmentario pues su bosquejo se detiene en los albores de la república mientras que el segundo diseñó un proyecto de historia literaria pero que solo llegó a esbozar y que se detiene a comienzos del siglo XX.
- (9). En 1887 Palma de un discurso durante el acto de inauguración de la Academia Peruana de la Lengua (En: Anales de la Academia Peruana de la Lengua. Lima, 1887).
- (10). BOLONA, Eleazar (1891). "La literatura peruana del coloniaje". En: Anales Universitarios. Lima, T. XVIII, pp. 55-103.
- (11). DE LA RIVA AGÜERO, José (1905). Carácter de la literatura del Perú independiente. Lima: Rosay.
- (12). GARCIA CALDERON, Ventura (1910). Del romanticismo al vanguardismo (París: Ollendorf) y GARCIA CALDERON, Ventura (1914). La literatura peruana: 1535-1914. (París-New York: extrait de la revue Hispanique, T. 39).
- (13). GALVEZ, José (1915). Posibilidades de una genuina literatura nacional. Lima: Moral.
- (14). MORE, Federico (1924). "De un ensayo acerca de las literaturas del Perú". En: Diario de la Marina. La Habana, 23-XI-1924. Reproducido en Kosko (Cuzco, 7-III-1925) y en El Norte (Trujillo, 1924).
- (15). MARIATEGUI, José Carlos (1928). "El proceso de la literatura". En: Siete ensayos de

interpretación de la realidad Peruana. Lima: Amauta, 1968, pp. 181-277.

(16). FERNÁNDEZ COZMAN, Camilo. "El joven Luis Alberto Sánchez y la crítica literaria", pp. 81-87.

(17). CISNEROS, Luis Jaime. "Sánchez, profesor de Literatura", 117-122.

(18). VALLENAS, Hugo. "Sánchez, político e intelectual polémico", pp. 105-113.

(19). CHANG-RODRÍGUEZ, Eugenio. "La Historia de la Literatura Latinoamericana: Luis Alberto Sánchez visto desde los Estados Unidos", pp. 123-131.

(20). Sobre este tema se puede consultar nuestro ensayo "La temática indoamericana en la crítica e historia literaria de L.A.S. (I-II)" En: Acentos y Perfiles. Lima, 1997, Año I, # 1 y 2, pp. 8 y 5-6.

(21). MARTOS, Marco. "Luis Alberto Sánchez humanista y hombre de acción", pp. 139-144.

(22). CORNEJO POLAR, Jorge. "Crítica de la crítica literaria: la obra de Luis Alberto Sánchez", pp. 145-152.

(23). ZEA, Leopoldo. "Luis Alberto Sánchez". En: Ob., cit., pp. 525.